

Ayuda al Estudiante

El ecosistema educativo tiene un triángulo esencial: estudiantes, padres y profesores. Lo demás es contexto. Si este se sitúa en el centro de gravedad, algo va mal. Los análisis sobre educación tienen un peligro casi invisible: la paralización fascinada por lo mal que estamos. Descalificar sin analizar es injusto y analizar sin proponer alternativas, estéril. Así que el propósito de este blog es claro: ayudar a estudiantes, padres y profesores a encontrar alternativas de mejora.

¿Premiar por estudiar?

Por: Carlos Arroyo | 07 de marzo de 2013

“Te regalo una moto si apruebas todo el curso”. ¿Os suena de algo? ¿Habéis oído esa frasecita? Peor aún, ¿la habéis pronunciado? Mil perdones, pero debo decir que, **normalmente, es un gran error**, y que me disculpen también los fabricantes de motos, los motoristas, los mecánicos de motos e incluso William S. Harley y su amigo Arthur Davidson en persona.

Utilizo la **moto como símbolo**. No tengo nada



contra las motos conducidas como si fueran *skateboards* en el Paseo de la Castellana, de Madrid, por estudiantes de Bachillerato, como tampoco contra los coches deportivos de color rojo en manos de chicos de 18 años y un mes. Pobres motos y pobres coches. Pero, dejando a salvo posibles excepciones, lo tengo, y mucho, **contra el trasfondo educativo que hay en esas situaciones**.

Cuando los padres utilizan la moto (insisto, como símbolo) como premio, convendría que tuvieran en cuenta esta especie de *diez mandamientos* sobre el arte de premiar conductas adecuadas, con el fin de que los premios, en lugar de ser perniciosos, sirvan de refuerzo de los comportamientos positivos:

1. Explicar las **razones** concretas del premio (no dejarlas en la niebla de una conducta general).
2. Premiar más **pronto** que tarde (el retraso diluye el vínculo con la conducta premiada).
3. Premiar algo realmente **destacado** dentro del contexto general (no cualquier cosa, aunque sea positiva).
4. Premiar más bien **pocas** que muchas veces (los premios continuos se perjudican unos a otros en su respectiva capacidad de refuerzo).
5. Premiar con algo que sea **apreciado** por el premiado (no solo por el premiadador).
6. Premiar con algo que no sea considerado **negativo** por el premiado (aunque sea deseado por el premiado).

EL PAÍS

7. Premiar especialmente las conductas que supongan un **cambio** a mejor (más que las rutinarias, aunque puedan ser positivas: esas no necesitan apenas refuerzo).
8. **No incumplir** jamás la concesión de un premio cuando se cumplan las condiciones preestablecidas.
9. Distinguir las situaciones en las que un **reconocimiento** sincero tiene igual o más valor que un premio material.
10. Premiar de forma **ponderada** (no dar premios exagerados por conductas normales o incluso exigibles).

A la luz de esta decena de pautas, la mayoría bastante reconocidas por todos a poco que las piensen, creo que podremos mirar de otra manera la situación en la que los padres (generalmente el padre) le prometen una moto a un chico de 17 o 18 años simplemente por aprobar (habrá ocasiones en las que solo aprobar ya es muy meritorio, pero no son, ni mucho menos, la mayoría).

En términos generales, prometer una moto a un chico o una chica **para que haga aquello que tiene obligación de hacer** incumple sobre todo el punto 10 y el 3, y probablemente también el 6 y el 7. Si a ellos sumamos que, a menudo, la razón de la moto de un joven es simplemente que su amigo o su amiga ya la tienen, hay que reconocer que la moto puede ser cualquier cosa, menos un premio razonable. **En muchos casos se ha convertido en una especie de derecho básico de la juventud.** Lo cual es una aberración. Todo ello, sin contar con la cuestionable capacidad de conducir con sensatez y sin sobrevalorarse de muchos adolescentes, que raramente llega a ser de aprobado raspado.

Dejando aparte el motorismo deportivo, el síndrome de la moto adolescente es una moda, una tendencia, un sueño juvenil, una exigencia filial o todo lo que se quiera, pero, desde luego, en la mayoría de los casos, **no es precisamente un acierto educativo.**